

***La visión del Espíritu consumado:  
la consumación del Dios Triuno  
procesado y consumado***

Lectura bíblica: Jn. 1:14, 29; 7:39; 20:22; 1 Co. 15:45; Gá. 3:14; Fil. 1:19

Día 1  
y  
Día 2

**I. El Espíritu consumado es uno de los puntos cruciales de los principales elementos que componen el recobro del Señor; por tanto, es imprescindible que captemos la visión del Espíritu consumado como consumación del Dios Triuno procesado y consumado (Jn. 7:39; Gá. 3:14; Fil. 1:19):**

- A. El Espíritu consumado es el Dios Triuno, quien ha pasado por los procesos de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección (Jn. 7:39):
1. El proceso por el cual pasó el Dios Triuno para llegar a ser el Espíritu es un proceso económico, o sea, está relacionado con la economía de Dios, y no esencial, es decir, no tiene que ver con Su esencia (1:14; He. 9:14; 1 Co. 15:45):
    - a. Dios nunca cambia con respecto a Su esencia; cualquier cambio por el cual haya pasado únicamente está relacionado con Su economía.
    - b. En Su economía, Dios ha cambiado en el sentido de que pasó por un proceso; si bien Él cambió en relación con Su economía, no cambió en relación con Su esencia.
  2. *Procesado* se refiere a los pasos que dio el Dios Triuno en la economía divina; *consumado* indica que ese proceso ha sido completado; y *el Espíritu consumado* implica que el Espíritu de Dios ha sido procesado y ha llegado a ser el Espíritu consumado (Jn. 7:39).
  3. Los procesos por los cuales el Dios Triuno pasó para llegar a ser el Espíritu consumado pueden ser comparados al proceso de cocinar (1:14; 1 Co. 15:45):
    - a. Antes de Su encarnación, el Dios Triuno

era el Dios “crudo”, que poseía solamente divinidad.

b. Mediante los procesos de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección, el Dios Triuno fue “cocinado”.

c. Ahora, en Su economía, Dios ya no es el Dios “crudo”, o sea, Dios antes de Su proceso, sino el Dios “cocinado”, es decir, Dios después de Su proceso; este Dios “cocinado” es el Espíritu consumado (Gá. 3:14).

4. El Espíritu consumado es una entidad compuesta conformada por el Dios Triuno, el hombre Jesús, Su vivir humano, Su muerte y Su resurrección (Jn. 7:39; Hch. 16:7; Ro. 8:10-11; Fil. 1:19).

Día 3

B. Antes que el Señor Jesús fuese crucificado y resucitara, “aún no había” el Espíritu consumado (Jn. 7:39):

1. El Espíritu de Dios estuvo presente desde el principio (Gn. 1:2), pero en los tiempos de Juan 7:39 “aún no había” el Espíritu que es “el Espíritu de Cristo” (Ro. 8:9), “el Espíritu de Jesucristo” (Fil. 1:19), porque Él no había sido aún glorificado.
2. El Señor Jesús fue glorificado cuando resucitó, y mediante esta glorificación el Espíritu de Dios llegó a ser el Espíritu del Jesucristo encarnado, crucificado y resucitado (Lc. 24:26; Fil. 1:19).
3. El postrer Adán, Cristo en la carne, fue hecho el Espíritu vivificante en resurrección; desde entonces, el Espíritu de Jesucristo posee elementos divinos y humanos, incluyendo la realidad de la encarnación, crucifixión y resurrección de Cristo (1 Co. 15:45; Hch. 16:7; Ro. 8:9).

Día 4

**II. El Hijo, en resurrección, insufló el aliento santo en los discípulos (Jn. 20:22):**

A. El Evangelio de Juan revela que Cristo se hizo carne para ser el Cordero de Dios y que, en resurrección, fue hecho el Espíritu vivificante; por

tanto, en Su resurrección Él, como Espíritu consumado, insufló Su propio ser en los discípulos (1:29; 20:22):

1. El Espíritu Santo en 20:22 es el Espíritu que se esperaba en 7:39 y que fuera prometido en 14:16-17, 26; 15:26; y 16:7-8, 13; esto indica que cuando el Señor insufló el Espíritu Santo en los discípulos, ello era el cumplimiento de la promesa de otro Consolador.
2. Mediante la muerte y resurrección, Cristo se transfiguró en el Espíritu (7:39).
3. Es como Espíritu que Él se insufló en Sus discípulos, que Él puede vivir en los discípulos y que ellos pueden vivir por Él y con Él, y que Él puede permanecer en ellos y ellos pueden permanecer en Él (20:22; 14:19-20; 15:4-5).
4. El Cristo que se insufló en los discípulos es el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45).
5. Al insuflar el Espíritu en los discípulos, el Señor Jesús se impartió en ellos como vida y como su todo.
6. El Espíritu Santo en Juan 20:22 es, en realidad, el propio Cristo resucitado, pues este Espíritu es Su aliento; por tanto, el Espíritu es el aliento del Hijo.

*Día 5*

- B. El Señor es el Espíritu que da vida, y este Espíritu es nuestro aliento (2 Co. 3:6, 17; Jn. 20:22):
1. El Verbo, quien era Dios, se hizo carne para ser el Cordero de Dios y, en resurrección, llegó a ser el aliento santo para que nosotros le podamos inhalar (1:29; 20:22).
  2. Cristo es el Cordero-árbol, pues Él es el Cordero para efectuar la redención y el árbol para impartir vida; por último, el Cordero-árbol es el aliento santo (1:29; 11:25; 15:1; 20:22).
  3. Ahora tenemos a Cristo como el Verbo, el Cordero, el árbol y el aliento: el Verbo es para la expresión, el Cordero para la redención, el árbol para impartir vida y el aliento para nuestro vivir (1:1, 29; 10:10b; 14:19).

*Día 6*

- C. El mandamiento de Pablo de orar sin cesar implica que orar incesantemente es como respirar (1 Ts. 5:17):
1. Vivir es respirar; respirar espiritualmente es invocar el nombre del Señor.
  2. Tenemos que invocar al Señor Jesús continuamente; ésta es la manera de respirar, la manera de orar sin cesar (Ro. 10:12-13).
  3. Orar sin cesar invocando el nombre del Señor es vivir a Cristo (Fil. 1:21a):
    - a. Si hemos de vivir a Cristo, tenemos que respirar espiritualmente, y la manera de respirar espiritualmente es invocar el nombre del Señor (Lm. 3:55-56).
    - b. Al invocar el nombre del Señor, recibimos al Espíritu consumado como el aliento todo-inclusivo (Jn. 20:22; Ro. 10:12-13).
- D. El Espíritu consumado, como aliento, lo es todo para nosotros al vivir la vida cristiana; únicamente el aliento, el Espíritu, puede ser un cristiano y un vencedor (Gá. 3:2-3, 14; Fil. 1:19; Ap. 2:7).

*Alimento matutino*

**Jn. Y el Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre  
1:14 nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del  
Unigénito del Padre), lleno de gracia y de realidad.**

**29 ...Vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ¡He aquí el  
Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!**

**Gá. Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham  
3:14 alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe  
recibiésemos la promesa del Espíritu.**

Hoy nuestro Dios es el Dios “procesado”; ya no es lo mismo que era al principio. Antes de Su encarnación, Él era solamente Dios con Su divinidad. Pero al dar los pasos de encarnación, crucifixión y resurrección, Él llegó a ser el Dios “procesado”. Les pido que no desechen este concepto ni intenten refutarlo. En la eternidad pasada, Él era Dios. Pero un día se encarnó como hombre y vivió en la tierra por treinta y tres años y medio, pasando por las experiencias de la vida humana. ¿No fue esto un proceso? Luego fue inmolado al ser clavado en la cruz. Él entró en la muerte, fue allí de visita, pasó por ella y finalmente salió de ella. ¿No es esto un proceso? Ciertamente lo es. (*Estudio-vida de Juan*, pág. 594)

*Lectura para hoy*

Consideremos el proceso al cual era sometido el cordero de la Pascua. Cristo, quien es el verdadero Cordero pascual, también tuvo que pasar por un proceso. Mediante la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión, Dios llegó a ser diferente de lo que era antes de encarnarse. Nunca más será el mismo que era cuando lo creó todo. En el momento de la creación Él era solamente Dios, el Ser Divino. Pero después de pasar por el proceso de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, ¡Dios llegó a ser mucho más! Ahora Dios no sólo posee divinidad, sino también humanidad, vivir humano, una muerte todo-inclusiva, resurrección y ascensión. Él es ahora una persona muy maravillosa, quien posee divinidad, humanidad y tantas otras virtudes, atributos y logros. Así es nuestro Dios, que viene a nosotros y entra en nuestro ser como el Espíritu todo-inclusivo. Éste es el Dios procesado, quien se ha dado a nosotros para nuestro disfrute ... Hoy disfrutamos al Dios “procesado”, y Él ahora es la vida en resurrección. La realidad misma de

esta resurrección es el Espíritu vivificante. Por lo tanto, el Espíritu vivificante es la vida en resurrección. Alabado sea el Señor porque después de Su resurrección Él llegó a ser la vida en resurrección, la cual es el Espíritu del Jesús glorificado. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 594-595)

El Dios Triuno pasó por un proceso mediante la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección, a fin de llegar a ser el Espíritu vivificante como la máxima consumación del Dios Triuno procesado ... [Este proceso] es un proceso económico, o sea, está relacionado con la economía de Dios, y no esencial, es decir, no tiene que ver con Su esencia. Dios nunca cambia con respecto a Su esencia; cualquier cambio por el cual haya pasado únicamente está relacionado con Su economía. Con respecto a Su esencia, es imposible que nuestro Dios cambie. De eternidad a eternidad, Él permanece igual en cuanto a Su esencia; pero con respecto a Su economía, el Dios Triuno ha cambiado en el sentido de haber pasado por un proceso. En primer lugar, Él, quien era solamente Dios, llegó a ser un Dios-hombre. Mientras era Dios, Él no poseía naturaleza humana, pero cuando experimentó el cambio y llegó a ser un Dios-hombre, la naturaleza humana le fue añadida a Su divinidad. Sin embargo, esto de ningún modo significa que Dios hubiera cambiado en cuanto a Su esencia, sino que, más bien, experimentó un cambio con relación a Su economía, a Su dispensación. Dios ha experimentado un cambio en cuanto a Su economía, pero jamás ha cambiado con respecto a Su esencia. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 914-915)

La expresión *el Espíritu consumado* indica que el Espíritu pasó por un proceso, después del cual llegó a ser el Espíritu consumado.

El Espíritu consumado, el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, al cual se le añadieron la divinidad de Cristo, Su elemento humano, Su muerte y la eficacia de la misma, y Su resurrección y el poder de ésta, a fin de ser el Espíritu vivificante que mora en nosotros, es la realidad del Cristo encarnado, crucificado y resucitado y la máxima consumación del Dios Triuno procesado y consumado. (*Los aspectos cruciales de las prioridades en el recobro del Señor hoy*, págs. 16, 17-18)

*Lectura adicional: Los aspectos cruciales de las prioridades en el recobro del Señor hoy*, págs. 9-10, 16-18; *The Christian Life*, cap. 17; *El Espíritu con nuestro espíritu*, cap. 3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a 8:11 Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.**

**Fil. Porque sé que por vuestra petición y la abundante 1:19 ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación.**

**1 Co. ...El postrer Adán [fue hecho] Espíritu vivificante. 15:45**

En la conclusión de la Biblia, Apocalipsis 22:17 dice: “El Espíritu y la novia dicen: Ven”. Si no hemos visto la esencia de la Biblia, nos será difícil entender este versículo.

El Espíritu es la consumación del Dios Triuno procesado. El término *consumación* implica ciertos procedimientos o procesos. Los procesos por los cuales pasó el Dios Triuno pueden compararse con la preparación de una comida. Antes de Su encarnación, el Dios Triuno era el Dios “crudo”; era una persona divina y eterna y no poseía el elemento humano ni el vivir humano. Así como añadimos ciertos condimentos a la comida durante el proceso de preparación, muchos elementos como por ejemplo, el elemento humano, el hecho de llegar a ser carne y tener un vivir humano, fueron agregados al Dios Triuno en Sus procesos. Así, al pasar por todos esos procesos, Dios fue “cocinado”. Hoy en día el Dios a quien amamos y a quien hemos recibido no es el Dios “crudo”, sino el Dios “cocinado”. El Dios cocinado hoy día es Jesucristo, y Jesucristo es el Espíritu consumado, quien es la vida y el todo para Sus creyentes (1 Co. 15:45). (*La experiencia y el crecimiento en vida*, pág. 154)

*Lectura para hoy*

Nuestro Dios hoy ya no es un Dios “crudo”, sino que es el Dios procesado. Después que Dios creó al hombre, todavía seguía siendo un Dios “crudo”, un Dios que no había sido procesado, quien se limitaba a observar al hombre, a ponerlo a prueba y a examinarlo, sin todavía actuar ni llevar a cabo Su mover. Después, cierto día, Él comenzó a experimentar un proceso. Cada paso de este proceso llegó a ser un ingrediente del Espíritu como la consumación del Dios Triuno procesado y consumado.

Estos ingredientes incluyen Su encarnación, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección y Su descenso. En la eternidad, Dios tenía el ingrediente de la divinidad, pero no los ingredientes de la humanidad y del vivir humano. Por medio de la encarnación, el ingrediente de la humanidad le fue añadido. A esto le siguió el vivir humano de Cristo y el ingrediente crucial de Su muerte todo-inclusiva en la cruz. Después, se añadió el ingrediente de la resurrección, el cual consiste en experimentar la muerte sin ser retenido por ella. Por medio de la resurrección, Cristo fue engendrado como el Hijo primogénito de Dios (Ro. 8:29), y por medio de la resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) ... En Su ascensión, la cual es otro ingrediente, Cristo es Aquel que todo lo trasciende. Él es Aquel que está sobre todo, y ahora todo se encuentra bajo Sus pies (Ef. 1:19-23). Por último, poseemos el ingrediente que corresponde al descenso de Cristo, esto es, que Cristo como Espíritu todo-inclusivo descendió a fin de producir la iglesia, Su Cuerpo.

Al considerar todos estos ingredientes, podemos ver que el Dios Triuno procesado y consumado es mucho más rico que el Dios “crudo” ... Él es abundantemente rico, rico sobremanera. Él es todo para nosotros como el Espíritu, quien es la consumación del Dios Triuno ... La totalidad, la suma total, la consumación, del Dios Triuno con todos Sus ingredientes es el Espíritu. Por tanto, los tres del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— están en el Espíritu, en quien además están incluidos, como ingredientes, todos los pasos del proceso por el cual pasó Dios.

El Dios Triuno que ahora viene siendo forjado en nosotros, no es el Dios Triuno “crudo”, sino el Dios Triuno en Su consumación. Dios no podía forjarse en Job de esta manera, pues en tiempos de Job Dios todavía estaba “crudo”. Él aún no había pasado por un proceso ni alcanzado Su consumación mediante la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección, la ascensión y Su descenso. Aparte de la muerte todo-inclusiva de Cristo, ¿cómo podríamos ser aniquilados? ¿Cómo podríamos ser redimidos? Aparte de la resurrección de Cristo, ¿cómo podríamos germinar? Debemos darnos cuenta de que nos ha tocado vivir en tiempos grandiosos, es decir, cuando el Dios Triuno ha sido procesado y consumado. (*Life-study of Job*, págs. 107-108)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensaje 85;

*La experiencia y el crecimiento en vida*, mensaje 20

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que 7:39 creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.**

**Lc. ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, 24:26 y que entrara en Su gloria?**

**Ro. Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, 8:9 si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.**

El Espíritu de Dios, el Espíritu de Jehová y el Espíritu Santo son un solo Espíritu. Pero en Juan 7 dice que todavía no había el Espíritu. El Espíritu de Dios estaba presente desde el principio, el Espíritu de Jehová estaba presente cuando Dios se relacionó con el hombre, y el Espíritu Santo estaba presente en la concepción del Señor y Su nacimiento. Pero, ¿por qué dice ... [en 7:39] que “aún no había el Espíritu”? Juan entonces añade que aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado. La glorificación de Jesús fue la manera en que el postrer Adán fue hecho Espíritu vivificante. El Señor Jesús como el postrer Adán fue hecho Espíritu vivificante cuando fue glorificado. (*La economía divina*, págs. 73-74)

*Lectura para hoy*

Por último, el Espíritu de Dios es el Espíritu. El Espíritu es la totalidad, la suma total, de todos los elementos de los títulos dados al Espíritu de Dios. Por tanto, el Espíritu es el Espíritu todo-inclusivo.

Cuando todos los aspectos y elementos propios del Espíritu son considerados en su conjunto, podemos apreciar la totalidad, la suma total, que en el Nuevo Testamento se conoce como el Espíritu (Mr. 1:10; Mt. 4:1; 12:31; Jn. 3:5, 34; 7:39; Hch. 6:3; 8:18; Ro. 8:16, 23, 26, 27; Gá. 3:2, 14; 5:16-18, 22, 25; 1 P. 1:2; Ap. 2:7; 14:13; 22:17). Tal como la Biblia es *el* libro, asimismo hoy el Espíritu de Dios es *el* Espíritu. El Espíritu es el Espíritu todo-inclusivo, procesado y compuesto. Este Espíritu es el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, el Espíritu del Padre, el Espíritu del Señor, el Espíritu del Hijo de Dios, el Espíritu de Jesús, el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Jesucristo, el Señor Espíritu, el Espíritu del Dios viviente, el Espíritu vivificante, el Espíritu de vida, el Espíritu de gracia, el Espíritu de

realidad, el Consolador, el Espíritu de poder, el Espíritu de gloria, la cual es de Dios, el Espíritu eterno y los siete Espíritus.

Juan 7:39 ... habla del Espíritu y nos dice que antes de que el Señor Jesús fuese crucificado y resucitado, aún no había el Espíritu. Si bien el Espíritu de Dios ha estado presente desde el principio (Gn. 1:1-2), en el tiempo de la declaración hecha en Juan 7:39 aún no había el Espíritu como Espíritu todo-inclusivo de Jesucristo, pues el Señor Jesús aún no había sido glorificado. Después de Su resurrección, esto es, después que Él fue glorificado, el Espíritu de Dios llegó a ser el Espíritu del Jesucristo encarnado, crucificado y resucitado. Aunque antes de la muerte y resurrección de Cristo el Espíritu de Dios era el Espíritu de Jehová y el Espíritu Santo, aún no había el Espíritu. Este término —el Espíritu— es usado frecuentemente por Pablo ... y ... Juan en ... referencia al Espíritu todo-inclusivo y vivificante del Dios Triuno. Por tanto, finalmente y en última instancia, el Espíritu de Dios es el Espíritu.

Gálatas 3:14 dice: “Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”. Dios, al predicarle el evangelio a Abraham, le prometió el Espíritu ... En este versículo vemos el Espíritu, debido a que el Espíritu era la bendición única de la economía neotestamentaria, bendición que Dios había prometido a Abraham.

El Espíritu es el Dios Triuno después de haber pasado por los procesos de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión ... El Dios Triuno es el Espíritu consumado como la bendición ... de la economía neotestamentaria de Dios.

Ahora ... podemos dar una definición completa del Espíritu. El Espíritu es el Espíritu procesado, compuesto, todo-inclusivo, vivificante, que mora en nosotros, ha sido intensificado siete veces y ha alcanzado Su consumación, la cual es la máxima consumación del Dios Triuno procesado, la porción eterna de Su pueblo tripartito escogido, redimido, regenerado, santificado, transformado y glorificado, la porción que ellos experimentan como su vida, su suministro de vida y su todo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 868-870)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensaje 80; *La economía divina*, cap. 9

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para 14:16-17 que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.**

**20:22 Y habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.**

En la resurrección Cristo vino a los discípulos y con Su sopro se infundió en ellos como Espíritu Santo ... (Jn. 20:22) ... [Esto] fue una gran obra que Cristo realizó en Su resurrección. El Espíritu Santo es el Cristo resucitado hecho real en nosotros, y el Señor insufló esta realidad en Sus discípulos.

Antes de Su muerte y resurrección, el Señor Jesús no podía estar en Sus discípulos, sino solamente entre ellos. Para entrar en ellos, le era necesario realizar una obra maravillosa, la cual consistía en llegar a ser el Espíritu vivificante e infundir este Espíritu en los discípulos con Su sopro. Esta gran obra fue lograda por Cristo en Su resurrección. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 799)

*Lectura para hoy*

El Evangelio de Juan revela que Cristo es la Palabra, el Dios eterno (1:1), quien pasó por un largo proceso para finalmente ser el aliento, el *pneuma*, a fin de entrar en los creyentes. Para llevar a cabo el propósito eterno de Dios, Él tuvo que dar dos pasos: [la encarnación (1:14, 29, 18; 14:9-11) y la muerte y la resurrección] ... El Evangelio de Juan revela claramente que Cristo se hizo carne para ser el Cordero de Dios, y que en resurrección llegó a ser el Espíritu vivificante. Así pues, en la noche del día de Su resurrección Él vino y se infundió como Espíritu en los discípulos al soplar en ellos.

El Espíritu Santo mencionado en Juan 20:22 es el Espíritu mencionado en 7:39, que se esperaba que vendría, el mismo que fue prometido en 14:16-17, 26; 15:26; y en 16:7-8, 13. Esto indica que el hecho de que el Señor con Su sopro se infundiera en los

discípulos era el cumplimiento de Su promesa de que el Espíritu Santo vendría como el Consolador. En el capítulo 14 el Señor Jesús prometió que rogaría al Padre enviar otro Consolador (v. 16). Luego, en el capítulo 20, Él trajo a Sus discípulos otro Consolador, el Espíritu de realidad. Ahora el Espíritu de realidad ha venido a los discípulos para permanecer en ellos; ahora los discípulos conocen que el Señor Jesús está en el Padre y que el Padre está en el Señor; y ahora ellos están en el Señor y el Señor está en ellos. Ellos ahora saben que son uno con el Dios Triuno.

Así como el grano de trigo es transformado al caer en tierra y morir para después germinar y adquirir una nueva forma llena de vida, de la misma manera Cristo fue transfigurado de la carne al Espíritu mediante la muerte y la resurrección. Como el postrer Adán en la carne, Él fue hecho Espíritu vivificante mediante el proceso de la muerte y la resurrección. Así como Cristo es la corporificación del Padre, el Espíritu es la realidad de Cristo. Es como el Espíritu que Él se infundió en los discípulos con Su sopro. Es como el Espíritu que Sus discípulos le recibieron y que Él fluyó de ellos como ríos de agua de vida (7:38-39). Es como el Espíritu que mediante Su muerte y resurrección regresó a los discípulos, entró en ellos para ser su Consolador y empezó a morar en ellos (14:16-17). Es como el Espíritu que Él ahora puede vivir en los discípulos y ellos pueden vivir por Él y con Él (v. 19). Es como el Espíritu que Él puede morar en los discípulos y ellos pueden morar en Él (v. 20; 15:4-5). Es como el Espíritu que Él puede venir con el Padre a aquél que le ama y hacer morada en él (14:23). Es como el Espíritu que Él puede hacer que todo cuanto Él es y tiene sea plenamente hecho real para los discípulos (16:13-16). Es como el Espíritu que Él vino a reunirse con Sus hermanos, quienes conforman la iglesia, para declararles el nombre del Padre y alabar al Padre en medio de ellos (He. 2:11-12). Finalmente, es como el Espíritu que Él puede enviar a Sus discípulos con Su comisión, con Él mismo como la vida y el todo para ellos, de la misma manera en que el Padre lo envió (Jn. 20:21). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 799-801).

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensajes 30, 74

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Gá. Aquel, pues, que os suministra abundantemente el 3:5 Espíritu, y hace obras poderosas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?**

**2 Co. Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del 3:17 Señor, allí hay libertad.**

**6 ...El Espíritu vivifica.**

El Espíritu Santo, en realidad, no es sino el propio Señor Jesús en resurrección, pues este Espíritu es Su aliento. La palabra griega para Espíritu en [Juan 20:22] es *pneuma*, una palabra que es usada para aliento, espíritu y viento. Por tanto, sería correcto traducir este versículo como: “Recibid el aliento santo”. El día de Su resurrección, Cristo insufló Su propio ser en los discípulos en forma de aliento santo.

Es menester que todos veamos la visión del Dios Triuno que llegó a ser el postrer Adán y del postrer Adán que llegó a ser el Espíritu vivificante como la consumación del Dios Triuno procesado que llega a nosotros. Éste es el Espíritu que está simbolizado por el aliento insuflado en los discípulos el día de la resurrección de Cristo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 873-874)

*Lectura para hoy*

El Evangelio de Juan comienza hablando del Verbo, después habla del Cordero y de la vid, y finalmente, Juan 20:22 revela que el Verbo, Dios, el Cordero y la vid son también el aliento que debemos recibir. Por una parte, Él exhaló Su aliento, y por otra, los discípulos lo inhalan.

En Juan 20:22, el Señor Jesús dijo a los discípulos: “Recibid el Espíritu Santo”, esto es, el aliento santo. No analicemos lo que significa el aliento, simplemente recibámoslo en nosotros inhalándolo. Desafortunadamente, muchos cristianos de hoy sólo saben razonar y reflexionar, pero no tienen la experiencia de inhalar este aliento santo. A. B. Simpson experimentó lo que es inhalar a Cristo. En uno de sus himnos dice: “Sopla en mí Tu Espíritu hasta / Inhalarte en mí, Señor” (*Himnos*, #119).

En el Evangelio de Juan se presenta un relato del proceso divino. El Verbo, quien era Dios, se hizo carne. Luego, después de

pasar por la crucifixión y la resurrección, Él llegó a ser el aliento santo que podemos inhalar.

Si vemos los pasos de este proceso, hemos de entender correcta y completamente el Evangelio de Juan. En Juan 1:1 y 14 vemos que el Verbo, el cual en el principio estaba con Dios y era Dios, se hizo carne. El versículo 29 revela que este Verbo encarnado es el Cordero de Dios ... Él es el Cordero que redime y ... el árbol que imparte vida. Por consiguiente, podemos referirnos a Él como el “Cordero-árbol”. En Juan 15 vemos que los pámpanos son el vivir que lleva la vid. Finalmente, el “Cordero-árbol” llega a ser el aliento santo. ¡Aleluya! En nuestra experiencia, Cristo es el Verbo, el Cordero, el árbol y el aliento. El Verbo es para expresión, el Cordero para redención, el árbol para la impartición de vida y el aliento para nuestro vivir.

Si no respiramos no podemos vivir ... Tal vez podamos graduarnos de muchos cursos, pero jamás podremos “graduarnos” de respirar ... ¡Cuán maravilloso es que en nuestra vida espiritual podemos contar con el aliento santo para nuestro vivir! (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 302-303)

Ser un cristiano no solamente es difícil, es imposible. Únicamente el Dios Triuno procesado y consumado que vive en nosotros como el Espíritu todo-inclusivo puede ser un cristiano. Lo que el Nuevo Testamento exige de nosotros es demasiado elevado. La clase de santidad requerida, por ejemplo, es algo que nosotros no podemos producir. Alabamos al Señor porque quien debe cumplir con las exigencias propias del Nuevo Testamento no somos nosotros, sino el Espíritu que mora en nosotros. Así pues, en lugar de procurar hacer las cosas en nosotros mismos, debiéramos simplemente disfrutar de Su vivir y Su obrar. Únicamente el Espíritu puede ser un cristiano, y únicamente el Espíritu puede ser un vencedor. Recuerden, el Espíritu es nuestro Dios, nuestro Padre, nuestro Señor, nuestro Redentor, nuestro Salvador, nuestro Pastor y nuestra vida y suministro de vida ... A fin de que vivamos la vida cristiana, el Espíritu lo es todo para nosotros. (*Life-study of Job*, págs. 109-110)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensaje 81;  
*Life-study of Job*, mensaje 19

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Hch. 2:17** “Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de Mi Espíritu sobre toda carne...”

**21** Y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

**Ro. 10:12** Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos y es rico para con todos los que le invocan.

**1 Ts. 5:17** Orad sin cesar.

Cristo, como el Espíritu vivificante en resurrección, está listo para ser recibido por Sus creyentes. Cuando creemos en Cristo, Él, como Espíritu vivificante, entra en nuestro espíritu, y nosotros nos unimos a Él y llegamos a ser un solo espíritu con Él (1 Co. 6:17). Es de este modo que nuestro espíritu es avivado y resucitado con Él.

En Hechos 2:17 y 21 dice que si invocamos el nombre del Señor Jesús, recibimos al Espíritu. Esto no es una doctrina sino una experiencia. Si usted verifica su experiencia, se dará cuenta de que cuando creyó en el Señor Jesús, cuando le invocó y le recibió, usted recibió al Espíritu. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 245-246)

*Lectura para hoy*

En 1 Tesalonicenses 5:17 Pablo nos exhorta a orar sin cesar. ¿Qué significa orar sin cesar? Podemos comer y beber varias veces al día, pero nadie puede comer y beber sin cesar. En cambio, sí podemos respirar sin cesar. La recomendación de Pablo de orar sin cesar implica que esta clase de oración es semejante a la respiración. Pero, ¿cómo puede convertirse la oración en nuestra respiración espiritual? Al invocar nosotros el nombre del Señor. Necesitamos invocar al Señor Jesús continuamente. Ésta es la manera de respirar, de orar sin cesar. Debido a que no estamos acostumbrados a hacerlo, tenemos que desarrollar el hábito de invocar el nombre del Señor todo el tiempo. Ciertamente vivir es respirar. En el plano espiritual, respiramos cuando invocamos el nombre del Señor y cuando oramos. Cada vez que invocamos el nombre del Señor Jesús, inhalamos al Espíritu.

Después de exhortarnos a orar sin cesar y a dar gracias en todo, Pablo nos manda que no apaguemos al Espíritu (1 Ts. 5:19). Esto indica que si no oramos ni damos gracias en todo, apagamos al Espíritu. Dejar de orar equivale a dejar de respirar. Por consiguiente, apagar al Espíritu también significa dejar de respirar.

En 1 Tesalonicenses 5:19 Pablo habla del Espíritu, pero no del Espíritu de Dios ni del Espíritu Santo ... Hemos visto ... que el Espíritu es el Dios Triuno procesado, quien llegó a ser el Espíritu vivificante. Si dejamos de invocar el nombre del Señor, apagamos al Espíritu.

Tal como en la esfera física necesitamos respirar para vivir, asimismo tenemos que respirar espiritualmente para vivir a Cristo. La manera de hacerlo es invocar el nombre del Señor. He aprendido por experiencia que la manera de vivir a Cristo es invocar Su nombre continuamente. No basta con orar varias veces al día, una vez por la mañana, otra por la tarde y otra por la noche. Si oramos de esta manera pero no invocamos continuamente el nombre del Señor, apagaremos al Espíritu. Por tanto, debemos invocar al Señor todo el día, en cualquier lugar y circunstancia ... Siempre que hablo por el Señor, lo invoco y le inhalo desde lo profundo de mi ser.

Invoquen el nombre del Señor en cualquier situación; incluso cuando estén a punto de perder la paciencia. Si invocan el nombre del Señor, vivirán a Cristo. En cambio, si se proponen controlar su enojo, serán vencidos. De hecho, su mal genio empeorará. Por tanto, en vez de esforzarse por controlar su enojo, deben volverse al Señor e invocarlo así: “Señor Jesús, te amo. Señor, estoy a punto de perder la paciencia. Sé uno conmigo en este momento”. Al hacerlo, serán salvos de su mal genio y vivirán a Cristo.

Cristo no es solamente nuestra vida, sino también nuestro aliento ... Si usted lo respira todo el tiempo, ciertamente lo vivirá a Él. Después de indagar por muchos años, descubrí que la manera de vivir a Cristo es inhalarlo, y la manera de inhalarlo es invocarlo sin cesar. (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 304-305, 306)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensaje 23;  
*Estudio-vida de Filipenses*, mensaje 34

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

